



UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA
Vicerrectoría de Acción Social
Extensión Cultural



Un encuentro con

*Rafael Lucas
Rodríguez Caballero*

Otras obras:



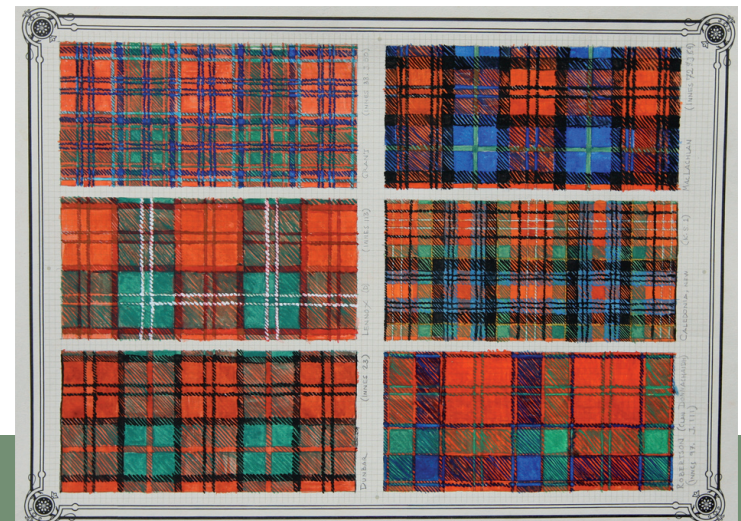
"Aprovechó sus dotes de dibujante para aprisionar la forma de las flores y hacerlas vivir con el color en la transparencia de las acuarelas"

Francisco Amighetti

Exposición "Rafael Lucas Rodríguez Caballero"

Escribir unas palabras sobre Don Rafael Lucas Rodríguez Caballero cuando no se ha tenido la dicha de conocerlo o para cumplir con las formalidades propias de un acto protocolario, resulta difícil y aparentemente frío. Sin embargo, hacerlo desde la posición pasajera pero privilegiada de Directora de Extensión Cultural de la Universidad de Costa Rica, lo convierte en un acto de disfrute personal abiertamente emotivo.

Acercarme a la vida y a la obra de este ilustre costarricense, ha sido posible gracias a la iniciativa profesional de gran proyección humana y artística de Don Luis Paulino Delgado y Doña Grace Herrera Amighetti. Tener el privilegio de penetrar en la intimidad de su familia, se lo debo a Doña Hortensia Sevilla, a María y aunque no estuvieran presentes durante mis visitas, se lo debo también a Rafael Lucas hijo y a Leonora, su otra hija.




Por ello, deseo en esta ocasión hacerlos a ustedes partícipes de una experiencia tan particular. Y es que, al traspasar el umbral de la puerta que permite entrar en el mundo de esta familia, advertimos en la inmediatez que procura el saludo de rigor, que no nos encontramos en el interior de una casa como cualquier otra. El recibimiento sobrio pero cálido de Doña Hortensia, su mirada amorosa y envolvente hacia ese pequeño e invaluable universo que está presta a mostrarnos, nos invita a desplazarnos sigilosamente, con admiración y respeto desde nuestros primeros y sorprendidos pasos. De pronto tomamos conciencia de que estamos sentadas en los cómodos sillones del hogar de Don Rafael Lucas y Doña Hortensia y en una especie de mágica transición, la mujer, la filósofa, la esposa, la madre, la compañera y más ferviente admiradora de la obra de D. Rafael Lucas, nos acoge en su santuario conformado por una gran cantidad de obras realizadas por el científico-artista, merecedoras de una sala de museo en la que un utópico país digno de ser llamado inteligente y culto, debería dar muestra de su agradecimiento imperecedero.

“La naturaleza es un templo de vivientes pilares, en donde los perfumes, los colores, los sonidos se responden” escribió Baudelaire en su poema Correspondencias . No pude abstraerme a mi propia formación cuando me sentí inmersa en ese mundo de “correspondencias”. Allí todo, en un espacio físico que se entrega a la mirada cotidiana como una casa entre otras, todo remite al legado, a la obra, a la presencia inmanente de Don Rafael Lucas. Ante mi observación de lo orgullosa que debe sentirse de haber sido la mujer especial, compañera de un hombre como él, acota sobre la importante influencia que ejerció en este hombre especial, su madre, prueba de ello, dos ampos con cartas cronológicamente archivadas de la época de sus estudios en la Universidad de Berkeley y que ella muestra con natural reconocimiento hacia esa gran mujer, madre y maestra.

Nuestros tímidos pasos iniciales se convierten en intrépidos y apresurados movimientos que pretenden abarcarlo todo. Y es así como de ese santuario, de ese verdadero templo colmado de tesoros que hablan por sí solos de la figura insigne de Don Rafael Lucas Rodríguez Caballero, he querido rescatar tres que confirman la vocación científica, artística, pero ante todo humanista del hombre a quien rendimos homenaje hoy.



Otras obras:



INVOCACIÓN.

Invocamos vuestra ben-
dición, oh Vos, el G. A. D. U.,
que sois el J. de los f. s
verdaderos en el mundo.

Dignáos derramar luz per-
petua sobre nuestro H. ...,
quien, habiendo crecido
en la virtud y el conoci-
miento de nuestras s. ts y
misterios, fué llamado
por fin a la paz de la
Logia Eterna. Acogedle
bajo vuestra protección
e iluminad sus senderos,
para que pueda así se-
guir trabajando en la
Gran Obra y obtener el
galardón de sus servicios,
comenzados en la tierra
y continuados ahora en
una vida superior! Así sea.



De igual forma se refería don Manuel Chavarría: “Para él no había distinción entre los que llegaban buscando conocimientos científicos o consejos, para él era tan importante esclarecer alguna duda entre colegas, como explicar a un escolar algún fenómeno de la naturaleza. En ambos casos ponía el mismo cariño y dedicaba el mismo tiempo”.

Complementa Luko Hilje (1999): “Conversar con él era muy grato y formativo, pues a su fino humor y rigor científico se sumaba la erudición en filosofía, arte, lenguas e historia, así como su entrañable afecto por nuestro terruño”.

Don Rafa no publicó mucho en revistas científicas. Luko interpreta esto como que: “sacrificó la fama personal de investigador a cambio de la entrega hacia sus semejantes, centrada en la educación para la ciencia y para la conservación de la naturaleza”.

“Dr. RLRC decidió desechar aquellas mejores ofertas, con todo lo que de oportunidad brillante significaban para él y prefirió lo que le ofrecía nuestra universidad, para poner sus esfuerzos y conocimientos al servicio de sus compatriotas” (M.Sc. José Alberto Sáenz Renauld. Compañero pionero de trabajo en el recién fundado Departamento de Biología y cofundador, junto con don RLR, del Coro Universitario de la UCR).

Como dijera Carlos Morales (2003), profesor de la Escuela de Biología “RLR queda inmortalizado en los nombres de las especies de plantas que le han sido dedicadas”.

En pocas palabras, por sus conocimientos multidisciplinarios, su espíritu humanista, su exquisita cultura y su mente privilegiada, don Rafa dio honra y renombre internacional a la cultura y la ciencia costarricense.

Gustavo Gutiérrez Espeleta
Director Escuela de Biología
Universidad de Costa Rica

El primero: un relato denominado “El Bufón, El Encapuchado y el Caballero del Cisne” del cual se sirve el investigador-escritor para describir y explicar la que él llamara “Ticorquídea”.

Como personajes de la corte de un conde medieval pasan ante nuestra vista. El monje encapuchado, confesor y consejero, místico y alquimista, guardián de todos los secretos del Castillo... El Caballero del Cisne, errabundo en pos de un ideal, cuyo yelmo anuncia de lejos su nombre de guerra, con el cual se cubre el misterio de su origen y de su misión... El bufón, que con una mueca y una cabriola distrae el humor de los señores y disimula el tedio del pensador en un cortejo de bárbaros.

Estas imágenes del pasado, fantasmas de los fríos castillos de Europa, surgen al ver la floración viviente de un grupo de orquídeas de nuestro trópico americano: las catasetíneas, tres géneros que nos presentan adaptaciones sorprendentes.

Así nos presenta al bufón de nuestro cuento, Mormodes, al encapuchado, Catasetum y al caballero del cisne Cicnoches. Y como si no bastara con su prolija imaginación plasmada en la palabra en forma de cuento, los dibujos en los que se sirve de troncos, nudos, ramas, hojas salidas de su prodigioso pincel, dan vida a esos personajes.

El segundo: El Escudo de Armas. Verdadera metáfora de sus aficiones, definida y diseñada en 1947.

Un sombrero Scout Master arriba; el escudo con el Jaguar Negro; la estaca Juan Fco Madero con rueditas pintadas que significan cada una de las excursiones y una garrocha cruzadas atrás. Un collar de grandes esmeraldas y eslabones de oro con distintos emblemas representando sus aficiones: pájaros-pintura-un sello de la Sociedad Teosófica en representación de la Logia Shakti -un microscopio-una botella de tinta china -una rueda de carreta- un instrumento de escultura (especie de compás para establecer proporciones) y un cisne coronado representando al ballet. Del centro cuelga un aguilita güetar. (sic)



El tercero: La Panoplia de la Paz. Esa tabla, generalmente en forma de escudo, donde se colocan floretes, sables y otras armas, definida por Don Rafael Lucas de la siguiente manera:

Estas no son armas del odio o de la guerra: el cortapapeles es instrumento de paz. Abre el sobre que nos trae la carta del amigo lejano, de la novia, del colega, del hermano Scout.

Los ejemplares que forman esta colección son obsequios y recuerdos de amigos, o bien souvenirs de los viajes del coleccionista.

Por último, ante el regocijo que me produjo escudriñar con ojo inquieto la biblioteca de Don Rafael Lucas, la observación de Doña Hortensia en relación con la presencia cotidiana del esposo y padre en la gran mesa del comedor, donde trabajaba y a la vez se sentía integrado a su familia, me recordó a otros dos grandes hombres a quienes admiro y tengo siempre presentes, Michel de Montaigne y Eugenio Rodríguez Vega para quienes, al igual que para Rafael Lucas: “los libros son gratos(...) pero nada es más importante en la vida que los seres humanos”.

ML. Virginia Borloz Soto
Directora de Extensión Cultural



Rafael Lucas Rodríguez Caballero

Se requeriría de mucha páginas, para hacer una merecida semblanza a uno de los hombres más valiosos de la Costa Rica contemporánea: don Rafael Lucas Rodríguez Caballero, don Rafa.

No tuve el privilegio de conocerlo personalmente, pero por la lectura de sus obras y lo que se ha escrito sobre él, confirmo lo que en alguna oportunidad dijera don Manuel Chavarría (1981): “en muy raras ocasiones aparece un hombre, una mujer, con atributos tan especiales, y dotes personales tan superiores, que lo hacen destacarse sobre sus semejantes”.

“Biólogo y filósofo. Artista clasificador. Transmisor de conocimientos y, principalmente, de actitudes: entusiasmo, dedicación, rigurosidad, imaginación. Sin mucho ruido pero bastantes nueces, Rafael Lucas Rodríguez iluminó, puso color, dijo palabra e hizo sin cansancio en la constitución de una biología costarricense. Fue un biólogo tenaz, un ejecutivo eficaz, un pintor delicado (José Campos Rojas, 2006)”.

Su vida estuvo dedicada al país, a su familia, a sus alumnos, a sus amigos, a sus colegas, a la ciencia, al arte y a la humanidad.

En este sentido, don Fabio Fournier (1981) dijo “Sus condiciones humanas difícilmente podrían ser superadas. Su honestidad era integral, sin fisuras, sin vacíos”. Sincero al, sencillo, sin petulancias ni poses, animaba su conversación con notas de ingenio y de humorismo”. Agrega don Fabio: “Sus descripciones realizadas con riguroso método científico, van acompañadas de bellísimas pinturas en acuarela, cuya técnica él dominaba a la perfección”.



- Los juegos de ajedrez, de una ingeniosa creatividad, trabajados con materiales singulares como los huesos de pescado, tornillos, tuercas y canicas, entre otros, revelan a un diseñador muy actual, preocupado por utilizar materiales novedosos, los cuales fueron realizados con gran excelencia artística.
- Incursionó don Rafael Lucas en el libro hecho a mano, también llamado libro arte, cuya caligrafía, ilustración y encuadernación realizó magistralmente.
- Encontramos de gran interés plástico el trabajo denominado “Apuntes de tartanes” en donde recoge impecablemente los diseños de las telas escocesas.
- Colaboró con los diseños sobre la flora y la fauna, que utilizara el maestro Louis Ferón, en la ejecución del mural sobre la conquista de Costa Rica, que se haya en el Salón Dorado del Museo de Arte Costarricense.
- Estos y otros trabajos de ilustraciones, diseños de logotipos, medallas y estampillas fueron seleccionadas por su alta calidad artística y diseño.

Debemos agradecer la gran ayuda recibida de nuestra querida amiga Hortensia, esposa de don Rafael Lucas, quien con mucho amor y paciencia colaboró, paso a paso, a lo largo de este proyecto proporcionándonos toda clase de facilidades, además de su sensata asesoría para orientarnos en la valoración de las obras. Fue ella quien redactó las fichas que guiarán a los visitantes en la apreciación de esta importante muestra.



Esperamos que esta exposición cumpla con el objetivo de dar a conocer a don Rafael Lucas Caballero en la faceta artística del que fuera conocido científico, profesor y ser humano excepcional.

Grace Herrera Amighetti
Profesora Emérita UCR

Un artista para sí mismo

En las artes y las ciencias costarricenses, Rafael Lucas Rodríguez Caballero constituye un fenómeno singular. El artista-científico, reconocido con el Premio Nacional de Cultura Magón, fue un protagonista discreto de sus dones gráficos, que alternaba su vocación por la historia natural y su curiosidad inagotable por las orquídeas, con una acentuada devoción por el movimiento scout y una afición innata por las artes de la ilustración.

En 1986, el portentoso libro Orquídeas de Costa Rica (Editorial Universidad de Costa Rica) fue el principal difusor del legado científico de don Rafael Lucas fuera del ámbito académico. En su prólogo, el artista Francisco Amighetti escribió: “... tuvo el privilegio de madurar intelectualmente para las nuevas generaciones.

En el acervo de don Rafael Lucas, proliferan los apuntes y dibujos espontáneos de los años 30, retratos de las solistas del Ballet Ruso que visitaron el país en 1945, diseños humorísticos de su estancia en Berkeley donde obtuvo el doctorado entre 1946 y 1953, ediciones especiales de estampillas, escudos y condecoraciones, ilustraciones alusivas a temas de arte, ciencia y caligrafía.

Junto a un mapa histórico de Costa Rica de 1937 con el cual estudiaron cientos de escolares, destaca un libro ceremonial que preparó para su amigo José Basileo Acuña, quien fuera obispo de la Iglesia Católica Liberal. A estos trabajos, uno técnico y otro estético, se agrega un catálogo de gatos, rico en juegos de palabras, perspicacia idiomática y humor gráfico. Tres facetas de un mismo creador que su esposa define como “un artista para sí mismo”.

En su propio escudo de armas, sugiere doña Hortensia, el espectador avisado puede descubrir al maestro con justa inflexión. En el Almanaque Escuela para Todos, también se ratifica su vocación divulgadora: la historieta popular, al servicio del científico, para divulgar y educar sobre bosques y manglares, entre otros asuntos.

Un estudio sobre telas representativas de los clanes escoceses, provoca estupefacción. En los tartanes de Rodríguez abundan las descripciones geométricas, la rigurosidad y la precisión.



Son las mismas características que distinguen sus juegos de ajedrez, hechos con gran ingenio y creatividad mediante huesos de pescados, canicas, madera, cerámica, tuercas y tornillos.

Esta selección de trabajos inéditos no incluye los cuadernos de apuntes de 1948 donde se compilan los primeros bocetos científicos ni alguna de las mil láminas científicas que identifican a don Rafael Lucas como botánico.

Los curadores, Luis Paulino Delgado y Grace Herrera Amighetti, se comenpantran con el artista. Es su interés que descubramos cómo el hijo de Emilia Caballero, profesora de manualidades del Colegio Señoritas, también fue un diseñador innato.

Su talento como ilustrador de flores y plantas sigue vigente en el Salón Dorado del Museo de Arte Costarricense, pero descubrir la belleza de sus diseños, el poder de sus descripciones, la eficacia de su línea, su decisivo interés por los materiales, pone de relieve facetas inéditas de un diseñador que merece ser identificado en el presente como lo hizo su maestro Lois Feron en el pasado.

Rocío Fernández Salazar
Comunicadora
Especialista en temas culturales



Presentación de la obra de Rafael Lucas Rodríguez Caballero

Tuve la dicha de conocer personalmente a don Rafael Lucas Rodríguez, allá por el año 1955, siendo joven funcionaria del departamento de Bienestar y Orientación y él distinguido profesor e investigador de la Universidad de Costa Rica. Era un hombre de trato amable y sencillo, de conversación interesante, fino sentido del humor y gran sabiduría.

Además, de científico de profesión, cultivó sus cualidades artísticas tanto en la plástica como en la música y en la literatura, demostró su vocación por la docencia y dedicó muchos años y energía al cuerpo Nacional de Scout de Costa Rica.

Don Rafael Lucas fue un ser humano excepcional, hijo ejemplar, esposo amoroso, padre cariñoso y singular, hombre íntegro y de principios que fue dejando a su paso sabiduría y amor por sus semejantes.

Es para mí un honor colaborar para dar a conocer su obra artística y de diseño, que realizó a través de su vida en forma constante y privada, obra de la cual, solo conocimos algunas de las láminas publicadas por la Editorial de la Universidad de Costa Rica, bajo el título Orquídeas de Costa Rica, en el año 1985.

Para esta exposición, don Luis Paulino Delgado y yo seleccionamos algunos de los trabajos más sobresalientes, para que el público pueda apreciar tanto la calidad artística como la variedad:

- Las acuarelas sobre orquídeas de Costa Rica, fueron realizadas con riguroso detalle científico, muestran sus grandes dotes de acuarelista y son de una extraordinaria belleza plástica.

